

Instituto Bíblico

Fe Cultural



Evangelismo

y misiones

Capítulo 1

Fundamentos bíblicos del evangelismo y las misiones

1.1 El mandato bíblico del evangelismo

El evangelismo nace del corazón mismo de Dios, quien desea que todas las naciones le conozcan y participen de su salvación. Desde la promesa a Abraham, Dios manifestó su propósito universal: “En ti serán benditas todas las familias de la tierra” (Gn 12:3). En el Nuevo Testamento, este propósito se concreta en la Gran Comisión: “Id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mt 28:19-20).

Por tanto, el evangelismo no es una actividad opcional de la Iglesia, sino parte esencial de su identidad y misión. David Bosch lo resume así: “La misión no es una actividad de la Iglesia, sino la esencia de su vida misma” (*Transforming Mission*, Orbis, 1991, p. 372).

1.2 El evangelio como poder de Dios para salvación

El contenido del evangelismo es el evangelio de Jesucristo, no ideologías humanas. El apóstol Pablo lo expresó con claridad: “El evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Ro 1:16). El mensaje central es la obra de Cristo en la cruz y su resurrección, que asegura perdón, reconciliación y vida eterna.

El evangelio no solo informa, sino que transforma a quienes lo reciben con fe. John Stott afirma: “El evangelio no es un consejo religioso, sino la noticia de lo que Dios ha hecho en Cristo para la salvación del mundo” (*Christian Mission in the Modern World*, IVP, 1975, p. 30).

1.3 El ejemplo de Cristo como misionero

Jesús mismo es el modelo supremo del evangelismo y la misión. Su ministerio terrenal estuvo marcado por la proclamación del Reino de Dios, el llamado al arrepentimiento y la compasión hacia los perdidos (Lc 4:18-19). Él vino “a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lc 19:10).

La encarnación de Cristo revela que la misión implica cercanía, servicio y sacrificio. Lesslie Newbigin afirma: “Cristo es a la vez el contenido y el modelo de la misión” (*The Open Secret*, Eerdmans, 1995, p. 59).

1.4 El papel del Espíritu Santo en la misión

El evangelismo y las misiones no son obra humana, sino resultado del poder del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu capacitó a la Iglesia para proclamar a Cristo a todas las naciones (Hch 2). Desde entonces, cada acto misionero depende de su guía, poder y convicción.

El Espíritu Santo no solo otorga valentía para predicar, sino que también abre corazones para recibir el evangelio. Roland Allen escribió: “La misión apostólica fue, en esencia, la obra del Espíritu Santo obrando a través de hombres débiles” (*Missionary Methods: St. Paul's or Ours?*, Eerdmans, 1962, p. 23).

1.5 La Iglesia como comunidad misionera

La Iglesia existe para adorar a Dios y participar en su misión. No es un fin en sí misma, sino el instrumento elegido por Dios para llevar el evangelio hasta lo último de la tierra (Hch 1:8). La misión no se limita a pastores o misioneros profesionales, sino que involucra a cada creyente como testigo de Cristo.

La comunidad cristiana es luz y sal en medio del mundo, llamada a vivir y anunciar la verdad del evangelio. John Piper enfatiza: “La misión

existe porque la adoración no existe; la meta de la misión es llevar a las naciones a adorar a Dios” (*Let the Nations Be Glad!*, Baker, 1993, p. 11).

1.6 La dimensión universal de las misiones

El evangelismo y la misión tienen un alcance global. El plan de Dios no se limita a un pueblo o cultura, sino que incluye a “toda tribu, lengua, pueblo y nación” (Ap 7:9). La universalidad del evangelio derriba barreras raciales, sociales y culturales, mostrando que Cristo es Señor de todos.

La misión de la Iglesia, por tanto, es transcultural e inclusiva, buscando que cada pueblo escuche las buenas nuevas. Christopher Wright afirma: “La misión de Dios abarca toda la creación, toda la humanidad y toda la historia” (*The Mission of God*, IVP, 2006, p. 67).

1.7 La urgencia del evangelismo

La misión de la Iglesia es urgente porque el destino eterno de los hombres depende de su respuesta al evangelio. “¿Cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?” (Ro 10:14). Cada generación debe escuchar el mensaje, y la Iglesia es responsable de proclamarlo.

Esta urgencia no nace de miedo, sino del amor de Cristo que nos constriñe a anunciar su gracia. Charles Spurgeon lo expresó con fuerza: “Si los pecadores van al infierno, al menos que salten sobre nuestros cuerpos; y si perecen, que lo hagan con nuestros brazos alrededor de sus rodillas suplicándoles que se queden” (*The Soul Winner*, Eerdmans, 1963, p. 45).

Referencias

- Allen, Roland. *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?* Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
- Bosch, David. *Transforming Mission*. Maryknoll: Orbis Books, 1991.
- Newbigin, Lesslie. *The Open Secret: An Introduction to the Theology of Mission*. Grand Rapids: Eerdmans, 1995.
- Piper, John. *Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions*. Grand Rapids: Baker, 1993.
- Spurgeon, Charles. *The Soul Winner*. Grand Rapids: Eerdmans, 1963.
- Stott, John. *Christian Mission in the Modern World*. Downers Grove: IVP, 1975.
- Wright, Christopher. *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative*. Downers Grove: IVP, 2006.

Capítulo 2

Modelos y estrategias de evangelismo personal y comunitario

2.1 El evangelismo personal: testimonio de vida y palabra

El evangelismo personal consiste en el contacto directo entre creyentes e incrédulos, en un contexto de relaciones cotidianas. No se limita a discursos formales, sino que incluye la conversación natural, la amistad intencional y la vida diaria como plataforma para anunciar a Cristo. La coherencia entre lo que se dice y lo que se vive es clave, porque el evangelio se transmite tanto con palabras como con obras.

Este modelo subraya la responsabilidad individual de cada cristiano como testigo, recordando que la evangelización no es exclusiva de pastores o evangelistas, sino un llamado a todos los discípulos. Robert Coleman lo explica así: “El plan del Maestro fue conquistar el mundo haciendo discípulos uno a uno” (*The Master Plan of Evangelism*, Revell, 1963, p. 27).

2.2 El evangelismo comunitario: la iglesia como testigo colectivo

El evangelismo comunitario ocurre cuando la Iglesia, como cuerpo de Cristo, da testimonio conjunto del evangelio a través de la adoración, la predicación, el servicio y la vida en comunión. La unidad de los

creyentes es en sí misma un mensaje poderoso al mundo, pues muestra el amor transformador de Dios en acción (Jn 13:35).

Este enfoque implica que la comunidad cristiana no solo proclame con palabras, sino que encarne el evangelio en la práctica, sirviendo a los necesitados, mostrando hospitalidad y viviendo en santidad. Edmund Clowney afirma: “La Iglesia no solo anuncia el evangelio, sino que es en sí misma parte del mensaje, como la nueva humanidad en Cristo” (*The Church*, IVP, 1995, p. 41).

2.3 Estrategias de evangelismo relacional

Una de las estrategias más efectivas en el evangelismo contemporáneo es el enfoque relacional, que se centra en construir vínculos auténticos con personas que aún no conocen a Cristo. Este modelo reconoce que muchos llegan a la fe no solo por un sermón, sino por el acompañamiento de un amigo que ora, escucha y comparte el evangelio de manera personal.

El evangelismo relacional requiere paciencia, autenticidad y disposición para caminar con otros en su proceso espiritual. Rebecca Manley Pippert escribe: “El evangelismo no es una técnica, sino amar a las personas de manera que deseen conocer al Dios que nos transforma” (*Out of the Saltshaker and into the World*, IVP, 1999, p. 28).

2.4 Evangelismo a través de ministerios de servicio

Otra estrategia poderosa es el evangelismo mediante obras de servicio y misericordia. Cuando la iglesia atiende las necesidades físicas, emocionales y sociales de la comunidad, demuestra en hechos concretos el amor de Cristo. Esto abre corazones para recibir el mensaje del evangelio (Stg 2:15-17).

El servicio no sustituye la proclamación verbal, pero la complementa y la hace creíble. John Stott resume: “La evangelización y la acción social no son competidoras, sino socias en la misión cristiana” (*Christian Mission in the Modern World*, IVP, 1975, p. 29).

2.5 Evangelismo mediante discipulado intencional

El evangelismo no termina con una decisión inicial por Cristo, sino que se prolonga en el discipulado intencional. Jesús no solo llamó a las multitudes, sino que formó a un grupo reducido para que aprendieran a vivir en obediencia. El proceso de hacer discípulos implica enseñar, acompañar y modelar la vida cristiana (Mt 28:20).

El discipulado personal y comunitario asegura que la fe se arraigue y produzca fruto. Dallas Willard enfatiza: “El evangelismo que no conduce al discipulado auténtico ha fallado en su propósito esencial” (*The Great Omission*, HarperOne, 2006, p. 54).

2.6 Estrategias de evangelismo en contextos culturales

El evangelismo debe considerar el contexto cultural en el que se realiza. Pablo mismo adaptó su mensaje al entorno, proclamando a Cristo de forma comprensible tanto a judíos como a gentiles (1 Co 9:22). Esto significa usar lenguajes, símbolos y medios adecuados para comunicar el evangelio sin comprometer su verdad.

La contextualización es clave para que el mensaje sea relevante y fiel al mismo tiempo. Timothy Keller señala: “La contextualización no es diluir el evangelio, sino comunicarlo de manera que desafíe y transforme la cultura” (*Center Church*, Zondervan, 2012, p. 89).

2.7 El evangelismo integral y misionero

El evangelismo personal y comunitario alcanza su plenitud cuando se conecta con la misión global de la Iglesia. La tarea de testificar de Cristo no se limita a un barrio o ciudad, sino que se extiende hasta lo último de la tierra (Hch 1:8). Cada comunidad local está llamada a participar en la misión mundial, ya sea enviando, apoyando o yendo.

El evangelismo integral une palabra, obra y poder espiritual, mostrando el evangelio en todas las dimensiones de la vida. Samuel Escobar concluye: “La misión integral proclama a Jesucristo como Salvador y Señor, y llama a obedecerle en todas las áreas de la vida” (*La misión de la iglesia en el mundo de hoy*, Nueva Creación, 1999, p. 45)

Referencias

- Clowney, Edmund. *The Church*. Downers Grove: IVP, 1995.
- Coleman, Robert. *The Master Plan of Evangelism*. Old Tappan: Revell, 1963.
- Escobar, Samuel. *La misión de la iglesia en el mundo de hoy*. Barcelona: Nueva Creación, 1999.
- Keller, Timothy. *Center Church*. Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Pippert, Rebecca Manley. *Out of the Saltshaker and into the World*. Downers Grove: IVP, 1999.
- Stott, John. *Christian Mission in the Modern World*. Downers Grove: IVP, 1975.
- Willard, Dallas. *The Great Omission*. New York: HarperOne, 2006.

Capítulo 3

Misionología – Teoría y práctica de las misiones

3.1 La definición y propósito de la misionología

La misionología es la reflexión teológica, histórica y práctica sobre la misión cristiana. Estudia el fundamento bíblico, el desarrollo histórico y las estrategias actuales que orientan la proclamación del evangelio en todas las culturas. No se limita a un campo académico, sino que busca servir de guía para la acción misionera en el mundo.

Su propósito es comprender cómo Dios obra en la historia a través de la Iglesia y cómo los cristianos pueden responder fielmente al mandato de hacer discípulos de todas las naciones (Mt 28:19-20). David Bosch define la misionología como “una reflexión crítica sobre la praxis de la misión a la luz de la Palabra de Dios” (*Transforming Mission*, Orbis, 1991, p. 494).

3.2 Fundamentos bíblicos de la misión

La misión no nace de la iniciativa humana, sino del plan de Dios revelado en la Escritura. Desde el Antiguo Testamento, el Señor mostró su propósito de bendecir a todas las naciones por medio de Israel (Gn 12:3; Is 49:6). En el Nuevo Testamento, este plan se concreta en la obra de Cristo y en la misión de la Iglesia, enviada con el poder del Espíritu Santo (Hch 1:8).

Los fundamentos bíblicos aseguran que la misión no es un proyecto cultural ni político, sino una obra divina para reconciliar al mundo consigo mismo. Christopher Wright afirma: “La misión no es de la

Iglesia, sino de Dios; la Iglesia participa en la misión de Dios” (*The Mission of God*, IVP, 2006, p. 62).

3.3 La misión de Cristo como modelo

La vida y obra de Jesucristo constituyen el modelo supremo de la misión. Su ministerio combinó la proclamación del Reino con la compasión hacia los pobres, enfermos y marginados. Cristo no solo anunció el evangelio, sino que lo encarnó en su vida y en su entrega en la cruz.

Seguir el modelo de Cristo implica que la misión debe ser integral: palabra y acción, anuncio y servicio, salvación y justicia. René Padilla subraya: “La misión integral proclama a Jesucristo como Señor y Salvador y llama a obedecerle en todas las áreas de la vida” (*Misión Integral*, Nueva Creación, 2001, p. 25).

3.4 Historia y desarrollo de las misiones

A lo largo de la historia, la Iglesia ha participado en diversas formas de misión. Desde los viajes de Pablo en el primer siglo, pasando por la expansión monástica en la Edad Media, hasta los movimientos misioneros protestantes de los siglos XVIII y XIX, la misión ha sido parte vital de la identidad cristiana.

El estudio de la historia misionera permite aprender de los aciertos y errores, así como reconocer el impacto cultural, social y espiritual del evangelio en los pueblos. Stephen Neill comenta: “La historia de las misiones es la historia de la expansión del cristianismo y de su interacción con las culturas del mundo” (*A History of Christian Missions*, Penguin, 1986, p. 12).

3.5 Estrategias contemporáneas de misión

En el contexto actual, la misión enfrenta desafíos y oportunidades particulares: secularización, pluralismo religioso, migraciones y globalización. Las estrategias misioneras deben responder a estas realidades sin perder la fidelidad al evangelio. Entre ellas se destacan la plantación de iglesias, la traducción de la Biblia, la misión urbana y el uso de medios digitales.

El énfasis contemporáneo apunta a la contextualización, es decir, comunicar el evangelio de manera relevante en cada cultura sin comprometer su verdad. Timothy Keller explica: “La contextualización significa traducir el evangelio a una cultura de manera que se comprenda, se reciba y la desafíe al mismo tiempo” (*Center Church*, Zondervan, 2012, p. 99).

3.6 El papel de la Iglesia en la misión global

Toda iglesia local, sin importar su tamaño o ubicación, es parte del movimiento misionero global. La misión no se limita a unos pocos “enviados”, sino que implica a todo el cuerpo de Cristo en oración, apoyo, formación y envío. La Iglesia es llamada a ser luz en su propio contexto y a colaborar en la misión mundial.

La conciencia misionera global recuerda que la Iglesia existe para adorar a Dios y anunciar su gloria entre las naciones. John Piper afirma: “La misión existe porque la adoración no existe; la meta de la misión es llevar a las naciones a adorar a Dios” (*Let the Nations Be Glad!*, Baker, 1993, p. 17).

3.7 El futuro de la misión cristiana

La misión se proyecta hacia el futuro con esperanza escatológica. El libro de Apocalipsis describe la consumación del plan de Dios, cuando habrá “una gran multitud de todas las naciones, tribus, pueblos y

lenguas” adorando al Cordero (Ap 7:9). Esta visión asegura que la misión no fracasará, porque es la obra soberana de Dios en la historia.

La Iglesia participa en este futuro con fidelidad y perseverancia, sabiendo que cada esfuerzo misionero tiene sentido en el plan eterno de Dios. Samuel Escobar declara: “La misión cristiana es inseparable de la esperanza escatológica: predicamos porque esperamos el Reino que viene” (*Una nueva visión misionera*, Kairos, 2003, p. 44).

Referencias

- Bosch, David. *Transforming Mission*. Maryknoll: Orbis Books, 1991.
- Escobar, Samuel. *Una nueva visión misionera*. Buenos Aires: Kairos, 2003.
- Keller, Timothy. *Center Church*. Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Neill, Stephen. *A History of Christian Missions*. London: Penguin, 1986.
- Padilla, René. *Misión Integral*. Barcelona: Nueva Creación, 2001.
- Piper, John. *Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions*. Grand Rapids: Baker, 1993.
- Wright, Christopher. *The Mission of God: Unlocking the Bible's Grand Narrative*. Downers Grove: IVP, 2006.

Capítulo 4

Contextualización del evangelio en diferentes culturas

4.1 El concepto de contextualización

La contextualización del evangelio se refiere al esfuerzo de comunicar el mensaje cristiano de forma fiel y relevante dentro de un contexto cultural específico. No implica alterar el contenido del evangelio, sino presentarlo de manera comprensible para personas con trasfondos lingüísticos, sociales y culturales distintos.

Este concepto busca superar la tentación del etnocentrismo, recordando que el evangelio es supracultural y puede expresarse en todas las lenguas y culturas. Paul Hiebert define: “La contextualización es el proceso de presentar el evangelio de tal manera que sea fiel a la revelación bíblica y significativo para la cultura receptora” (*Anthropological Reflections on Missiological Issues*, Baker, 1994, p. 75).

4.2 El fundamento bíblico de la contextualización

Desde la misma Escritura, encontramos ejemplos de contextualización. El apóstol Pablo predicó de manera diferente a los judíos en las sinagogas (Hch 13:16-41) y a los gentiles en el Areópago (Hch 17:22-31), adaptando su lenguaje sin comprometer la verdad del evangelio. Así, el principio bíblico es presentar a Cristo de una manera que las personas puedan entender en su propio marco cultural.

Este fundamento recuerda que la Palabra de Dios es inmutable, pero los métodos de comunicación deben considerar la diversidad cultural.

Harvie Conn lo resume: “El evangelio es absoluto en su contenido, pero relativo en su forma de comunicación” (*Eternal Word and Changing Worlds*, Zondervan, 1984, p. 102).

4.3 El peligro del sincretismo

Uno de los desafíos de la contextualización es evitar el sincretismo, es decir, la mezcla del evangelio con elementos culturales que distorsionan su verdad. Cuando la cultura se convierte en la norma, en lugar de estar sujeta a la Escritura, el mensaje cristiano pierde su esencia y se reduce a una religión adaptada a los deseos humanos.

La contextualización debe mantener el equilibrio entre fidelidad bíblica y relevancia cultural. Samuel Escobar advierte: “El peligro del sincretismo surge cuando en nombre de la contextualización se relativiza la verdad del evangelio” (*Una nueva visión misionera*, Kairos, 2003, p. 57).

4.4 El principio de la encarnación

La encarnación de Cristo es el modelo supremo de contextualización. Jesús, siendo Dios, se hizo hombre y vivió dentro de una cultura específica, comunicando el Reino en formas comprensibles para su tiempo (Jn 1:14). Este principio inspira a los misioneros y a la Iglesia a encarnar el evangelio en cada cultura de manera real y cercana.

La encarnación muestra que la misión no se realiza desde la distancia, sino en la identificación con las personas a las que se sirve. Andrew Walls comenta: “La encarnación asegura que el evangelio puede hacerse en casa en cualquier cultura sin perder su carácter divino” (*The Missionary Movement in Christian History*, Orbis, 1996, p. 26).

4.5 Herramientas para la contextualización

La contextualización requiere estudio profundo de la cultura receptora: su cosmovisión, idioma, valores, símbolos y prácticas religiosas. Solo al comprender el contexto se puede comunicar el evangelio de manera que confronte los ídolos culturales y al mismo tiempo hable en un lenguaje comprensible.

La hermenéutica cultural es una herramienta clave en este proceso, pues ayuda a traducir conceptos bíblicos sin imponer categorías externas. Charles Kraft afirma: “El misionero eficaz no traduce simplemente palabras, sino significados, conectando la verdad de Dios con los marcos de referencia culturales” (*Christianity in Culture*, Orbis, 1996, p. 109).

4.6 Ejemplos históricos de contextualización

A lo largo de la historia, la Iglesia ha contextualizado el evangelio en diversas culturas. Desde las traducciones de la Biblia a lenguas vernáculas, hasta los movimientos de iglesias autóctonas en África, Asia y América Latina, la contextualización ha mostrado la capacidad del evangelio para echar raíces en cualquier sociedad.

Estos ejemplos también muestran la tensión entre imposición cultural y adaptación fiel. Lamin Sanneh observa: “La traducción de la Biblia es la prueba histórica de que el cristianismo es la religión de la traducción, capaz de hablar en todas las lenguas” (*Translating the Message*, Orbis, 2009, p. 51).

4.7 Contextualización y misión global hoy

En el mundo contemporáneo, caracterizado por la globalización y la migración, la contextualización es más necesaria que nunca. El evangelio debe ser proclamado en contextos urbanos, digitales,

multiculturales y posmodernos, donde las preguntas y los lenguajes difieren de generaciones pasadas.

La misión global exige iglesias que sean culturalmente sensibles y teológicamente firmes. Timothy Keller subraya: “La contextualización es esencial para la misión urbana, pues sin ella el evangelio corre el riesgo de ser irrelevante o incomprensible” (*Center Church*, Zondervan, 2012, p. 98).

Referencias

- Conn, Harvie. *Eternal Word and Changing Worlds*. Grand Rapids: Zondervan, 1984.
- Escobar, Samuel. *Una nueva visión misionera*. Buenos Aires: Kairos, 2003.
- Hiebert, Paul. *Anthropological Reflections on Missiological Issues*. Grand Rapids: Baker, 1994.
- Keller, Timothy. *Center Church*. Grand Rapids: Zondervan, 2012.
- Kraft, Charles. *Christianity in Culture*. Maryknoll: Orbis Books, 1996.
- Sanneh, Lamin. *Translating the Message: The Missionary Impact on Culture*. Maryknoll: Orbis Books, 2009.
- Walls, Andrew. *The Missionary Movement in Christian History*. Maryknoll: Orbis Books, 1996.

Capítulo 5

Espiritualidad y carácter del evangelista y del misionero

5.1 El llamado divino como fundamento

El ministerio del evangelista y del misionero no se sostiene en habilidades humanas, sino en un llamado divino. En la Escritura, los enviados siempre parten de la iniciativa de Dios, quien los capacita y envía con su autoridad (Mt 9:37-38; Hch 13:2). Este llamado produce convicción interior y perseverancia en medio de las pruebas.

El verdadero carácter misionero surge de saberse enviado por Dios y no simplemente por una organización. John Stott afirma: “El misionero no es un voluntario de la iglesia, sino un enviado de Cristo” (*Christian Mission in the Modern World*, IVP, 1975, p. 32).

5.2 La vida de oración como prioridad

La espiritualidad del evangelista se sostiene en la oración. Jesús mismo dedicaba tiempo a orar antes de tomar decisiones clave y antes de predicar o sanar (Mc 1:35; Lc 6:12-13). La oración es el canal de dependencia de Dios, el espacio donde se recibe dirección, fortaleza y compasión por los perdidos.

El misionero que descuida la oración se convierte en un activista religioso, pero sin poder espiritual. Andrew Murray declara: “La obra misionera depende absolutamente de la vida de oración de quienes son enviados y de quienes los sostienen” (*The Key to the Missionary Problem*, World Missionary Press, 1901, p. 15).

5.3 Santidad y testimonio personal

El carácter del evangelista y del misionero debe reflejar el mensaje que proclama. La falta de coherencia entre la vida y la predicación socava el testimonio y debilita la misión. La Escritura exhorta: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 P 1:16).

La santidad no es perfección sin pecado, sino integridad y consagración a Dios en todas las áreas de la vida. Oswald Chambers lo resume: “La vida del misionero debe ser el sermón más elocuente que jamás predique” (*My Utmost for His Highest*, Barbour, 1935, p. 41).

5.4 Humildad y servicio

El evangelista y el misionero son llamados a servir, no a ser servidos. Jesús lavó los pies de sus discípulos para mostrar que la grandeza en el Reino se manifiesta en la humildad y el servicio (Jn 13:14-15). La misión no es un medio de prestigio personal, sino una entrega desinteresada por amor a Dios y a las personas.

La humildad también se refleja en la disposición a aprender de otras culturas y a trabajar en equipo con la Iglesia local. Hudson Taylor escribió: “Dios busca hombres y mujeres humildes que puedan ser llenos de su Espíritu para hacer su obra” (*A Retrospect*, CIM, 1894, p. 23).

5.5 Perseverancia en medio de las pruebas

El trabajo misionero está lleno de desafíos: oposición espiritual, barreras culturales, dificultades económicas y soledad. Por eso, la perseverancia es una virtud indispensable para quienes anuncian el evangelio. Pablo mismo soportó persecuciones y sufrimientos por causa de Cristo, manteniendo la fe hasta el final (2 Co 11:23-28).

La perseverancia nace de la confianza en las promesas de Dios y en la certeza de su presencia. Elisabeth Elliot, misionera en Ecuador, afirmó: “La obediencia a Cristo no garantiza seguridad, pero sí asegura su presencia en medio de la incertidumbre” (*Through Gates of Splendor*, Tyndale, 1957, p. 182).

5.6 Amor por Dios y compasión por los perdidos

El motor de la misión no es la obligación, sino el amor. Jesús resumió la ley en amar a Dios y al prójimo (Mt 22:37-39), y la compasión lo movía a predicar y sanar (Mt 9:36). El evangelista y el misionero deben cultivar un corazón sensible a la condición de los perdidos y una pasión por la gloria de Dios.

Este amor evita que la misión se convierta en un deber frío o en un proyecto humano. David Livingstone, pionero en África, expresó: “Si un encargo como el mío sirve para llevar el evangelio a los necesitados, ninguna privación es un sacrificio demasiado grande” (*Missionary Travels and Researches in South Africa*, Harper, 1857, p. 25).

5.7 Dependencia del Espíritu Santo

Finalmente, el evangelista y el misionero deben depender del poder del Espíritu Santo. La misión en el libro de Hechos se expandió no por estrategias humanas, sino por la acción del Espíritu que capacitó, guió y transformó a los discípulos (Hch 1:8). La espiritualidad misionera es inseparable de la plenitud del Espíritu.

El carácter del misionero es forjado no solo por disciplina personal, sino por la obra sobrenatural del Espíritu en su vida. A. B. Simpson lo expresó así: “La misión mundial no puede ser cumplida por la energía humana, sino por el Espíritu Santo obrando a través de vasos consagrados” (*A Larger Christian Life*, Christian Alliance, 1890, p. 66)

Referencias

- Chambers, Oswald. *My Utmost for His Highest*. Uhrichsville: Barbour, 1935.
- Elliot, Elisabeth. *Through Gates of Splendor*. Wheaton: Tyndale, 1957.
- Livingstone, David. *Missionary Travels and Researches in South Africa*. New York: Harper, 1857.
- Murray, Andrew. *The Key to the Missionary Problem*. Newberry: World Missionary Press, 1901.
- Simpson, A. B. *A Larger Christian Life*. New York: Christian Alliance, 1890.
- Stott, John. *Christian Mission in the Modern World*. Downers Grove: IVP, 1975.
- Taylor, Hudson. *A Retrospect*. London: CIM, 1894.

Capítulo 6

Retos contemporáneos de la misión (secularismo, pluralismo, persecución)

6.1 El desafío del secularismo

El secularismo ha desplazado la religión del espacio público y ha reducido la fe a lo privado. En sociedades occidentales y urbanizadas, la misión enfrenta la dificultad de comunicar el evangelio en un contexto donde Dios es considerado irrelevante o inexistente. Este ambiente genera indiferencia espiritual y resistencia hacia cualquier afirmación absoluta.

Sin embargo, el secularismo también abre oportunidades, pues revela el vacío existencial que deja una vida sin trascendencia. Charles Taylor comenta: “El secularismo no elimina la búsqueda de sentido; simplemente la multiplica en diversas direcciones” (*A Secular Age*, Harvard University Press, 2007, p. 299).

6.2 El pluralismo religioso

El pluralismo religioso contemporáneo promueve la idea de que todas las religiones son igualmente válidas y que no hay una verdad absoluta. Esto genera resistencia hacia la afirmación cristiana de que Jesús es el único camino al Padre (Jn 14:6). El reto misionero es proclamar la exclusividad de Cristo sin caer en intolerancia ni en relativismo.

El pluralismo obliga a los misioneros a dialogar y a testificar con humildad y respeto, pero también con fidelidad al evangelio. Lesslie Newbigin advierte: “El cristianismo no puede aceptar ser uno entre

muchos caminos hacia Dios; proclama a Cristo como la verdad universal” (*The Gospel in a Pluralist Society*, Eerdmans, 1989, p. 9).

6.3 La persecución de la iglesia

En muchas regiones del mundo, la misión enfrenta hostilidad directa. Millones de cristianos sufren persecución por su fe: encarcelamiento, violencia y discriminación. Este contexto recuerda que la misión implica costo y sufrimiento, como ya experimentó la iglesia primitiva (Hch 5:41).

La persecución, aunque dolorosa, se convierte en testimonio poderoso de la autenticidad del evangelio. John Allen escribe: “La persecución de los cristianos es un fenómeno global, y paradójicamente, donde la iglesia sufre, también crece” (*The Global War on Christians*, Image, 2013, p. 21).

6.4 El relativismo moral y ético

El relativismo ético, propio de la cultura posmoderna, sostiene que no existen normas universales de moralidad. Esto desafía a la misión, porque el evangelio proclama estándares claros de justicia, santidad y verdad. Cuando la cultura niega valores absolutos, el mensaje cristiano aparece como anticuado o incluso ofensivo.

Aun así, este contexto brinda la oportunidad de mostrar la coherencia del evangelio como fundamento sólido para la ética personal y social. Ravi Zacharias afirmaba: “El relativismo destruye la verdad, pero nunca puede silenciar la necesidad de la verdad” (*Can Man Live Without God*, Word, 1994, p. 45).

6.5 El impacto de la globalización

La globalización conecta al mundo como nunca antes, facilitando la comunicación, el acceso a culturas diversas y la difusión del evangelio.

Sin embargo, también genera homogeneización cultural y difusión de ideologías contrarias a la fe cristiana. El reto es aprovechar la globalización como herramienta para la misión sin perder la identidad bíblica.

La globalización ofrece un escenario único para el testimonio intercultural, pues las naciones llegan a nuestras ciudades a través de la migración. Samuel Escobar señala: “La misión hoy no es solo ir lejos, sino alcanzar a los pueblos que Dios trae a nuestras puertas” (*Una nueva visión misionera*, Kairos, 2003, p. 88).

6.6 El reto de la indiferencia espiritual

Más allá de la oposición abierta, muchos contextos presentan un obstáculo más sutil: la indiferencia. En sociedades de consumo y bienestar, la gente no rechaza activamente el evangelio, simplemente no lo considera necesario. Esto exige creatividad y autenticidad en la comunicación del mensaje.

El reto es mostrar que el evangelio no es un accesorio, sino la respuesta esencial a la búsqueda humana de propósito y redención. John Piper resume: “El mayor problema de la humanidad no es la falta de placer, sino que se contenta con placeres triviales en lugar de la gloria de Dios” (*Desiring God*, Multnomah, 1986, p. 21).

6.7 La esperanza en medio de los retos

Aunque los desafíos contemporáneos parecen enormes, la misión cristiana no está destinada al fracaso. Cristo prometió estar con su iglesia hasta el fin del mundo (Mt 28:20), y esa promesa asegura la victoria final de la misión. Cada obstáculo se convierte en oportunidad para mostrar que el evangelio es poder de Dios para salvación.

La iglesia debe responder con fidelidad, creatividad y valentía, confiando en que el Espíritu Santo capacita y guía en todo tiempo.

Roland Allen dijo: “El futuro de la misión no depende de nuestros métodos, sino del Espíritu Santo que obra a través de hombres y mujeres obedientes” (*Missionary Methods: St. Paul’s or Ours?*, Eerdmans, 1962, p. 7).

Referencias

- Allen, Roland. *Missionary Methods: St. Paul’s or Ours?* Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
- Allen, John. *The Global War on Christians*. New York: Image, 2013.
- Escobar, Samuel. *Una nueva visión misionera*. Buenos Aires: Kairos, 2003.
- Newbiggin, Lesslie. *The Gospel in a Pluralist Society*. Grand Rapids: Eerdmans, 1989.
- Piper, John. *Desiring God: Meditations of a Christian Hedonist*. Sisters, OR: Multnomah, 1986.
- Taylor, Charles. *A Secular Age*. Cambridge: Harvard University Press, 2007.
- Zacharias, Ravi. *Can Man Live Without God*. Dallas: Word, 1994.

Capítulo 7

La relación entre evangelismo, discipulado y plantación de iglesias

7.1 Evangelismo como punto de partida

El evangelismo es la proclamación del evangelio de Jesucristo con el fin de invitar a las personas a la fe y al arrepentimiento. Constituye el primer paso en la misión, pues introduce a los hombres y mujeres en una relación viva con Dios. Sin evangelismo no hay discipulado ni formación de comunidades cristianas.

La misión comienza con la proclamación, porque “la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Cristo” (Ro 10:17). John Stott enfatiza: “El evangelismo es comunicar las buenas nuevas de Cristo de manera que las personas puedan llegar a poner su confianza en Él” (*Christian Mission in the Modern World*, IVP, 1975, p. 30).

7.2 Discipulado como continuidad del evangelismo

El discipulado da continuidad al proceso iniciado con el evangelismo. No basta con que alguien haga una decisión inicial por Cristo; es necesario formarlo en la obediencia, el conocimiento de la Palabra y la vida comunitaria. Jesús mismo ordenó: “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt 28:20).

El discipulado asegura la madurez de los creyentes y evita una fe superficial. Dietrich Bonhoeffer afirma: “El cristianismo sin discipulado

es siempre cristianismo sin Cristo” (*The Cost of Discipleship*, SCM Press, 1959, p. 87).

7.3 Plantación de iglesias como fruto natural

La plantación de iglesias es el resultado natural del evangelismo y del discipulado. Cuando nuevos creyentes son formados, se reúnen como comunidad para adorar, edificarse mutuamente y dar testimonio en el mundo. Así surgieron las iglesias en el libro de Hechos, a partir de la predicación apostólica y la formación de discípulos.

El evangelismo que no culmina en comunidades locales carece de permanencia. Ed Stetzer explica: “La plantación de iglesias no es una moda, sino el medio bíblico para multiplicar discípulos y extender el Reino de Dios” (*Planting Missional Churches*, B&H, 2006, p. 5).

7.4 La unidad entre evangelismo, discipulado y plantación

Estos tres elementos no son independientes, sino dimensiones interconectadas de la misión. El evangelismo inicia el proceso, el discipulado lo profundiza y la plantación de iglesias lo concreta en estructuras visibles y duraderas. Separarlos produce desequilibrios: evangelismo sin discipulado lleva a conversiones superficiales; discipulado sin evangelismo genera iglesias cerradas; plantación sin evangelismo resulta en instituciones vacías.

La Gran Comisión une estas tres dimensiones en un solo mandato. Christopher Wright afirma: “La misión de la Iglesia incluye proclamar el evangelio, formar discípulos y establecer comunidades que vivan bajo el señorío de Cristo” (*The Mission of God’s People*, Zondervan, 2010, p. 256).

7.5 La misión integral y su impacto en la sociedad

La relación entre evangelismo, discipulado y plantación de iglesias no se limita al ámbito espiritual, sino que tiene un impacto social. Iglesias saludables influyen en la transformación de comunidades, promoviendo justicia, misericordia y reconciliación. El discipulado auténtico lleva a los creyentes a vivir el evangelio en todas las áreas de la vida.

Este impacto integral es evidencia del Reino de Dios en acción. René Padilla sostiene: “La misión integral une la evangelización y la responsabilidad social como expresiones inseparables del discipulado” (*Misión Integral*, Nueva Creación, 2001, p. 42).

7.6 Los desafíos contemporáneos

En el mundo actual, la relación entre evangelismo, discipulado y plantación de iglesias enfrenta retos: secularización, falta de compromiso, modelos de iglesia consumistas y dificultad para mantener comunidades estables en contextos urbanos. Sin embargo, estos desafíos también ofrecen oportunidades para volver a la simplicidad del modelo bíblico.

La iglesia necesita redescubrir que su fuerza no radica en programas sofisticados, sino en la fidelidad al evangelio y en la multiplicación de discípulos. Alan Hirsch comenta: “La clave de la misión hoy no es reinventar la iglesia, sino recuperar su ADN apostólico y misionero” (*The Forgotten Ways*, Brazos, 2006, p. 78).

7.7 Hacia un modelo de multiplicación

La relación entre evangelismo, discipulado y plantación de iglesias apunta hacia la multiplicación. El modelo bíblico no busca solo añadir creyentes, sino formar discípulos que hagan nuevos discípulos y

comunidades que planten nuevas comunidades. Esta visión dinámica asegura la expansión continua del evangelio.

El futuro de la misión depende de iglesias que entiendan esta integración y que trabajen por la multiplicación en lugar de la mera conservación. David Garrison afirma: “Los movimientos de iglesias se producen cuando evangelismo, discipulado y multiplicación convergen en una visión común de obediencia a Cristo” (*Church Planting Movements*, WIGTake, 2004, p. 21).

Referencias

- Bonhoeffer, Dietrich. *The Cost of Discipleship*. London: SCM Press, 1959.
- Garrison, David. *Church Planting Movements*. WIGTake Resources, 2004.
- Hirsch, Alan. *The Forgotten Ways: Reactivating the Missional Church*. Grand Rapids: Brazos, 2006.
- Padilla, René. *Misión Integral*. Barcelona: Nueva Creación, 2001.
- Stetzer, Ed. *Planting Missional Churches*. Nashville: B&H Publishing, 2006.
- Stott, John. *Christian Mission in the Modern World*. Downers Grove: IVP, 1975.
- Wright, Christopher. *The Mission of God's People: A Biblical Theology of the Church's Mission*. Grand Rapids: Zondervan, 2010.

Capítulo 8

William Carey, Hudson Taylor y David Brainerd

8.1 William Carey: el padre de las misiones modernas

William Carey (1761–1834) es considerado el “padre de las misiones modernas” por su visión de llevar el evangelio a los pueblos no alcanzados. Aunque comenzó como zapatero en Inglaterra, estudió por sí mismo y se apasionó por la causa misionera. Su famoso sermón “*Expect great things from God; attempt great things for God*” inspiró el movimiento bautista misionero y marcó un antes y un después en la historia de la misión.

En India, Carey enfrentó dificultades enormes: oposición, enfermedad, pobreza y pérdida familiar. Sin embargo, perseveró en la traducción de la Biblia a varios idiomas, en la fundación de escuelas y en la lucha contra prácticas injustas como el *sati*. Timothy George afirma: “Carey transformó la visión de la Iglesia de un cristianismo local a uno verdaderamente global” (*Faithful Witness*, New Hope, 1991, p. 17).

8.2 El legado misionero de Carey

Más allá de su trabajo en India, Carey dejó un legado de visión estratégica y compromiso integral. Entendió que la misión incluía tanto la proclamación del evangelio como la transformación de la sociedad. Fundó colegios, promovió la agricultura, la ciencia y la imprenta como herramientas para la extensión del Reino de Dios.

Su énfasis en la traducción de la Biblia abrió camino para que las

Escrituras llegaron a pueblos enteros en su propio idioma. Vishal y Ruth Mangalwadi señalan: “Carey no solo tradujo la Biblia, sino que tradujo una cosmovisión cristiana a la cultura india” (*The Legacy of William Carey*, Crossway, 1999, p. 56).

8.3 Hudson Taylor: pionero en China

Hudson Taylor (1832–1905) fundó la *China Inland Mission* con el propósito de alcanzar las regiones más remotas de China. Su visión revolucionaria fue identificarse con la cultura china, adoptando su vestimenta y costumbres para eliminar barreras innecesarias al evangelio. Su lema era: “*Let us go in for all we are worth*” (Demos todo lo que somos por la misión).

Taylor sufrió oposición de su propio contexto occidental, pero su modelo de contextualización inspiró a generaciones posteriores. A. J. Broomhall resume: “Taylor abrió China al evangelio no tanto por su genio organizativo, sino por su profunda confianza en Dios” (*Hudson Taylor and China’s Open Century*, Hodder & Stoughton, 1981, p. 23).

8.4 La espiritualidad de Hudson Taylor

La vida de Taylor estuvo marcada por una espiritualidad profunda de fe y dependencia de Dios. Enfrentó enfermedades, pérdidas familiares y crisis económicas, pero siempre proclamó la fidelidad de Dios para sostener la misión sin deudas ni recursos humanos garantizados.

Su énfasis en la oración y la fe radical modeló un estilo de misión basado en confiar en el Señor de la mies. Howard Taylor, su hijo, escribió: “Para mi padre, la oración no era preparación para el trabajo misionero; era el trabajo misionero” (*Hudson Taylor’s Spiritual Secret*, Moody, 1932, p. 45).

8.5 David Brainerd: el misionero de la oración y el sufrimiento

David Brainerd (1718–1747) dedicó su corta vida a evangelizar a los pueblos indígenas de Norteamérica. A pesar de sus problemas de salud (tuberculosis) y de luchas espirituales, vivió una vida de entrega total al servicio de Cristo. Su diario, publicado por Jonathan Edwards, inspiró a generaciones de misioneros.

Brainerd mostró que la misión no depende de la fuerza humana, sino de la gracia de Dios que se perfecciona en la debilidad. John Piper comenta: “El legado de Brainerd no está en la duración de su ministerio, sino en la intensidad de su amor por Cristo y por los perdidos” (*The Hidden Smile of God*, Crossway, 2001, p. 39).

8.6 El impacto del diario de Brainerd

Aunque murió a los 29 años, el testimonio escrito de Brainerd tocó a figuras como William Carey, Henry Martyn y Jim Elliot. Su ejemplo de oración ferviente, sacrificio y devoción absoluta inspiró a la Iglesia a mirar la misión como una tarea que vale cualquier costo.

El diario de Brainerd sigue siendo un clásico de la espiritualidad misionera. Jonathan Edwards señaló: “La vida de Brainerd es un ejemplo vivo de lo que significa morir a uno mismo y vivir totalmente para Cristo” (*The Life of David Brainerd*, Yale University Press, 1985, p. 112).

8.7 Un legado común

Aunque distintos en tiempo, lugar y contexto, Carey, Taylor y Brainerd compartieron una misma pasión: dar a conocer a Cristo donde aún no era conocido. Los tres encarnaron sacrificio, oración, fe y visión global, inspirando el movimiento misionero moderno.

Su legado recuerda que la misión cristiana avanza no por comodidad, sino por obediencia y entrega. Ralph Winter resume: “Carey pensó, Brainerd lloró, Taylor osó, y juntos encendieron la chispa de las misiones modernas” (*Perspectives on the World Christian Movement*, William Carey Library, 2009, p. 259).

Referencias

- Broomhall, A. J. *Hudson Taylor and China's Open Century*. London: Hodder & Stoughton, 1981.
- Edwards, Jonathan. *The Life of David Brainerd*. New Haven: Yale University Press, 1985.
- George, Timothy. *Faithful Witness: The Life and Mission of William Carey*. Birmingham: New Hope, 1991.
- Mangalwadi, Vishal & Ruth. *The Legacy of William Carey: A Model for the Transformation of a Culture*. Wheaton: Crossway, 1999.
- Piper, John. *The Hidden Smile of God: The Fruit of Affliction in the Lives of John Bunyan, William Cowper, and David Brainerd*. Wheaton: Crossway, 2001.
- Stott, John. *Christian Mission in the Modern World*. Downers Grove: IVP, 1975. □ Taylor, Howard & Geraldine. *Hudson Taylor's Spiritual Secret*. Chicago: Moody Press, 1932.
- Winter, Ralph D. *Perspectives on the World Christian Movement*. Pasadena: William Carey Library, 2009.

Capítulo 9

David Livingstone, Adoniram Judson y Amy Carmichael

9.1 David Livingstone: explorador y misionero en África

David Livingstone (1813–1873) combinó su vocación misionera con la exploración geográfica, abriendo caminos en África para el evangelio y para la abolición del comercio de esclavos. Su lema fue: “*Cristo primero, el evangelio primero*”. Aunque enfrentó enfermedades, aislamiento y oposición, perseveró en su visión de llevar la luz de Cristo a lugares aún no alcanzados.

Livingstone veía la misión como un trabajo integral que incluía la fe, la ciencia y la justicia social. Timothy Holmes señala: “Livingstone unió la exploración con la misión, convencido de que el conocimiento y el evangelio debían caminar juntos para liberar a África” (*David Livingstone: Mission and Empire*, Hambledon, 1996, p. 41).

9.2 El legado de Livingstone

Más allá de su obra evangelizadora, Livingstone influyó en la conciencia pública de Europa sobre los abusos de la esclavitud y la necesidad de justicia en África. Sus viajes abrieron la puerta a otros misioneros y demostraron que la misión podía transformar culturas enteras, no solo en lo espiritual, sino también en lo social y económico.

Su vida encarnó la perseverancia a pesar del sufrimiento. Andrew Ross concluye: “Livingstone es recordado no por sus mapas, sino por su pasión de llevar el evangelio y liberar a los oprimidos” (*David Livingstone: Blantyre to Zambia*, Longman, 1973, p. 22).

9.3 Adoniram Judson: pionero en Birmania

Adoniram Judson (1788–1850) fue el primer misionero bautista estadounidense enviado al extranjero, llegando a Birmania (Myanmar). Allí enfrentó persecución, encarcelamiento y la pérdida de seres queridos, pero perseveró en la traducción de la Biblia al birmano, una obra monumental que sigue siendo usada hasta hoy.

Judson mostró que la misión exige sacrificio profundo, pero también genera fruto duradero. Courtney Anderson escribe: “El evangelio en Birmania lleva el sello de la sangre y las lágrimas de Adoniram Judson” (*To the Golden Shore: The Life of Adoniram Judson*, Judson Press, 1987, p. 314).

9.4 El impacto duradero de Judson

Aunque pasó años sin ver conversiones significativas, Judson sembró con fidelidad hasta que Dios dio fruto. Al final de su vida, había miles de creyentes en Birmania y una iglesia autóctona en crecimiento. Su ejemplo inspira a los misioneros a confiar en el poder de la Palabra aun cuando los resultados tardan.

Francis Wayland comentó: “Judson nos enseñó que el éxito de la misión no se mide por números inmediatos, sino por la fidelidad a Cristo y a su evangelio” (*Memoir of the Life and Labors of the Rev. Adoniram Judson*, Phillips, Sampson, 1853, vol. 2, p. 89).

9.5 Amy Carmichael: madre de huérfanos en India

Amy Carmichael (1867–1951), misionera irlandesa en India, dedicó más de 50 años sin regresar a su país. Su labor más conocida fue el rescate de niñas que eran dedicadas a la prostitución en templos hindúes, fundando el hogar Dohnavur Fellowship, que llegó a albergar a centenares de niños.

Carmichael mostró que la misión es también encarnación del amor y la justicia de Dios en contextos de opresión. Elisabeth Elliot escribió sobre ella: “Amy no solo habló del amor de Dios, sino que lo encarnó al dar su vida por los niños rechazados” (*A Chance to Die: The Life and Legacy of Amy Carmichael*, Revell, 1987, p. 45).

9.6 La espiritualidad de Amy Carmichael

Más allá de su obra social, Carmichael desarrolló una profunda espiritualidad marcada por la entrega y el sacrificio. Rechazó la comodidad y enseñó a sus discípulos que seguir a Cristo significaba renunciar a uno mismo. Sus escritos devocionales siguen inspirando a generaciones de cristianos.

Ella misma escribió: “El amor de Cristo nunca pide menos que todo” (*If*, Dohnavur Fellowship, 1938, p. 12). Su vida demuestra que la misión no es solo predicar con palabras, sino amar con hechos que transforman.

9.7 Un legado común

Livingstone, Judson y Carmichael representan diferentes expresiones de la misión: exploración, traducción bíblica y rescate social. Sin embargo, comparten un mismo corazón: pasión por Cristo, fidelidad hasta la muerte y entrega total al servicio del Reino de Dios.

Su legado recuerda que la misión no se reduce a un modelo único, sino que adopta múltiples formas según las necesidades del contexto. Samuel Escobar afirma: “Los grandes misioneros nos enseñan que evangelización y transformación social no son opciones excluyentes, sino dimensiones inseparables de la misión cristiana” (*Una nueva visión misionera*, Kairos, 2003, p. 102).

Referencias

- Anderson, Courtney. *To the Golden Shore: The Life of Adoniram Judson*. Valley Forge: Judson Press, 1987.
- Carmichael, Amy. *If*. Dohnavur: Dohnavur Fellowship, 1938.
- Elliot, Elisabeth. *A Chance to Die: The Life and Legacy of Amy Carmichael*. Grand Rapids: Revell, 1987.
- Holmes, Timothy. *David Livingstone: Mission and Empire*. London: Hambledon, 1996.
- Ross, Andrew. *David Livingstone: Blantyre to Zambia*. London: Longman, 1973.
- Escobar, Samuel. *Una nueva visión misionera*. Buenos Aires: Kairos, 2003.
- Wayland, Francis. *Memoir of the Life and Labors of the Rev. Adoniram Judson*. Boston: Phillips, Sampson, 1853.

Capítulo 10

Jim Elliot, Elisabeth Elliot y Nate Saint

10.1 Jim Elliot: pasión por Cristo y los no alcanzados

Jim Elliot (1927–1956) fue un joven misionero estadounidense que entregó su vida para llevar el evangelio a la tribu huaorani (antes llamados aucas) en Ecuador. Desde su juventud, mostró una pasión ardiente por Cristo y una convicción inquebrantable de que la vida debía gastarse en lo eterno. Su famosa frase resume su visión: *“No es necio el que da lo que no puede retener, para ganar lo que no puede perder”*.

La vida de Jim, aunque breve, dejó un legado de entrega total a la causa de Cristo. John Piper afirma: “Jim Elliot nos recuerda que el valor supremo de Cristo hace que el sacrificio misionero no sea una pérdida, sino una ganancia” (*Let the Nations Be Glad!*, Baker, 1993, p. 44).

10.2 El martirio en Ecuador

En enero de 1956, Jim Elliot, Nate Saint y otros tres compañeros fueron asesinados por los huaorani mientras intentaban establecer contacto amistoso. Este evento impactó al mundo evangélico, mostrando que la misión puede demandar el costo supremo de la vida.

El martirio de los cinco misioneros no detuvo la misión, sino que la multiplicó. Elisabeth Elliot escribió: “Lo que para el mundo fue una tragedia, para Dios fue el triunfo de la obediencia” (*Through Gates of Splendor*, Tyndale, 1957, p. 201).

10.3 Nate Saint: el aviador de la misión

Nate Saint (1923–1956) fue piloto misionero y miembro de la organización Mission Aviation Fellowship. Su habilidad como aviador permitió el acceso a regiones remotas de la selva ecuatoriana, facilitando el contacto con pueblos aislados.

Saint entendía que la aviación no era un fin en sí mismo, sino una herramienta para la causa del evangelio. Steve Saint, su hijo, afirmó: “Mi padre usó un avión, pero lo que realmente lo impulsaba era la cruz de Cristo” (*End of the Spear*, Tyndale, 2005, p. 18).

10.4 Elisabeth Elliot: fidelidad en medio del dolor

Tras la muerte de su esposo Jim, Elisabeth Elliot (1926–2015) decidió permanecer en Ecuador y continuar la misión. Vivió entre los huaorani y vio cómo muchos de ellos abrazaron la fe en Cristo. Su testimonio mostró que el perdón y la fidelidad pueden transformar incluso a los enemigos.

Elisabeth se convirtió en una influyente escritora y conferencista, alentando a generaciones de cristianos a la obediencia radical. Su frase resume su visión: “La voluntad de Dios no nos llevará a donde su gracia no nos pueda sostener” (*Keep a Quiet Heart*, Revell, 1995, p. 12).

10.5 El poder del perdón y la reconciliación

El testimonio de Elisabeth Elliot y de las familias de los misioneros impactó profundamente al mundo, porque en lugar de odio, respondieron con amor y perdón. Esa disposición abrió el corazón de los huaorani al evangelio. Lo que comenzó con violencia terminó en reconciliación y transformación espiritual.

Este perdón encarnado fue una poderosa proclamación del evangelio. Steve Saint narra: “Los que mataron a mi padre se convirtieron en mis padres espirituales, y me enseñaron lo que significa perdonar y ser perdonado” (*End of the Spear*, Tyndale, 2005, p. 212).

10.6 El impacto global de los mártires de Ecuador

La historia de Jim Elliot, Nate Saint y sus compañeros inspiró un renovado compromiso misionero en todo el mundo. Miles de jóvenes respondieron al llamado de servir en misiones transculturales, convencidos de que Cristo vale más que la vida misma.

Ralph Winter señaló: “El sacrificio de los misioneros en Ecuador encendió la llama del movimiento misionero moderno en una nueva generación” (*Perspectives on the World Christian Movement*, William Carey Library, 2009, p. 320).

10.7 Un legado de obediencia radical

Jim Elliot, Nate Saint y Elisabeth Elliot nos muestran que la misión requiere entrega radical, perseverancia en medio del dolor y disposición al sacrificio supremo. Su legado sigue vivo en los testimonios de las comunidades transformadas y en la inspiración que brindan a quienes sienten el llamado misionero.

Su vida y muerte recuerdan que la misión no depende de la duración del ministerio, sino de la fidelidad al Señor. Como escribió Jim Elliot en su diario: “*Vivo para no tener un gramo de vida no entregada a Dios*” (*The Journals of Jim Elliot*, Revell, 1978, p. 105).

Referencias

- Elliot, Elisabeth. *Through Gates of Splendor*. Wheaton: Tyndale House, 1957.
- Elliot, Jim. *The Journals of Jim Elliot*. Old Tappan: Revell, 1978.
- Elliot, Elisabeth. *Keep a Quiet Heart*. Grand Rapids: Revell, 1995.
- Piper, John. *Let the Nations Be Glad! The Supremacy of God in Missions*. Grand Rapids: Baker, 1993.
- Saint, Steve. *End of the Spear*. Wheaton: Tyndale House, 2005.
- Winter, Ralph D. *Perspectives on the World Christian Movement*. Pasadena: William Carey Library, 2009.

Capítulo 11

George Müller, C. T. Studd y Cameron Townsend

11.1 George Müller: fe y provisión en la obra misionera

George Müller (1805–1898), pastor en Inglaterra, es recordado por su ministerio con huérfanos en Bristol y por su ejemplo de confianza radical en Dios. Sin pedir ayuda financiera a nadie, Müller sostuvo a miles de huérfanos únicamente a través de la oración y la fe en la provisión divina. Su vida mostró que la dependencia absoluta de Dios es el fundamento de toda misión.

Müller entendía que su obra no solo era ayuda social, sino testimonio visible del poder de Dios. Roger Steer afirma: “La vida de Müller fue una parábola viva del cuidado providencial de Dios para sus hijos” (*George Müller: Delighted in God!*, Harold Shaw, 1975, p. 58).

11.2 El legado espiritual de Müller

El impacto de Müller va más allá de los orfanatos: su ejemplo inspiró a generaciones de misioneros a confiar en Dios para la provisión. Mostró que la oración no es un recurso secundario, sino el medio principal por el cual Dios sostiene su obra.

Su fe práctica demostró que la misión no depende de recursos humanos, sino de la fidelidad de Dios. George Müller escribió: “*El comienzo de la ansiedad es el fin de la fe, y el comienzo de la fe es el fin de la ansiedad*” (*Narrative of the Lord’s Dealings with George Müller*, J. Nisbet, 1860, p. 147).

11.3 C. T. Studd: del deporte a las misiones

Charles Thomas Studd (1860–1931) fue un famoso jugador de críquet en Inglaterra que dejó fama y fortuna para servir como misionero en China, India y África. Fue parte de los “Siete de Cambridge”, un grupo de jóvenes que renunciaron a todo para predicar el evangelio en Asia. Su lema era: “*Si Cristo es Dios y murió por mí, entonces ningún sacrificio puede ser demasiado grande para hacer por Él*”.

Studd representa el espíritu radical de la misión: dejar todo por Cristo y dedicar la vida a los pueblos no alcanzados. Norman Grubb comenta: “Studd fue un hombre consumido por una sola pasión: que Cristo fuera conocido entre los perdidos” (*C. T. Studd: Cricketer and Pioneer*, Lutterworth, 1933, p. 41).

11.4 El impacto del ministerio de Studd

El ministerio de Studd se caracterizó por su valentía y perseverancia. Aunque enfrentó críticas por su radicalidad y su estilo poco convencional, fundó la organización *Worldwide Evangelization Crusade* (WEC), que aún continúa enviando misioneros a todo el mundo.

Su vida muestra que el evangelio no se propaga por comodidad, sino por obediencia radical. Brian Stanley escribe: “Studd encarnó el espíritu del movimiento misionero protestante de fe y sacrificio” (*The History of the Worldwide Evangelization Crusade*, WEC, 1990, p. 73).

11.5 Cameron Townsend: el apóstol de la traducción bíblica

William Cameron Townsend (1896–1982), misionero estadounidense, es conocido por fundar *Wycliffe Bible Translators* y por su pasión de llevar la Palabra de Dios a cada pueblo en su propio idioma. Su

convicción era: *“La gente merece escuchar la Palabra de Dios en el idioma que mejor entiende: el suyo”*.

Townsend comenzó su misión en Guatemala, donde descubrió que los pueblos indígenas no entendían la Biblia en español. Esta experiencia lo impulsó a dedicar su vida a la traducción bíblica. John Holzmann afirma: “Townsend transformó la misión al colocar la traducción de la Biblia en el centro del movimiento misionero” (*Wycliffe Bible Translators*, Multnomah, 1984, p. 22).

11.6 El legado de Townsend

El movimiento de traducción bíblica fundado por Townsend ha sido uno de los más influyentes del siglo XX. Gracias a Wycliffe y SIL International, millones de personas han recibido la Biblia en sus lenguas nativas. Este legado muestra que la misión no es solo predicación, sino también acceso a la Palabra de Dios.

Su visión trascendió generaciones y sigue en curso hoy. Townsend solía decir: *“La Gran Comisión no se puede cumplir hasta que cada pueblo tenga la Biblia en su propio idioma”* (*Kingdom of Speech*, citado en Holzmann, 1984, p. 37).

11.7 Un legado de fe, sacrificio y visión

Müller, Studd y Townsend representan tres dimensiones esenciales de la misión: fe radical en la provisión de Dios, sacrificio total por Cristo y visión estratégica de la Palabra para las naciones. Aunque con ministerios diferentes, los tres vivieron con la misma pasión por la gloria de Dios entre los pueblos.

Su ejemplo recuerda a la Iglesia que la misión requiere confianza, obediencia y visión global. Samuel Escobar lo resume así: “La misión de ayer inspira la misión de hoy; lo que estos hombres hicieron muestra

que la obediencia radical a Dios cambia la historia” (*Una nueva visión misionera*, Kairos, 2003, p. 143).

Referencias

- Escobar, Samuel. *Una nueva visión misionera*. Buenos Aires: Kairos, 2003.
- Grubb, Norman. *C. T. Studd: Cricketer and Pioneer*. London: Lutterworth, 1933.
- Holzmann, John. *Wycliffe Bible Translators*. Portland: Multnomah, 1984.
- Müller, George. *Narrative of the Lord's Dealings with George Müller*. London: J. Nisbet, 1860.
- Stanley, Brian. *The History of the Worldwide Evangelization Crusade*. Singapore: WEC, 1990.
- Steer, Roger. *George Müller: Delighted in God!*. Wheaton: Harold Shaw, 1975.

Capítulo 12

William Booth, Lottie Moon y Samuel Zwemer

12.1 William Booth: fundador del Ejército de Salvación

William Booth (1829–1912) fue un predicador metodista británico que fundó el *Ejército de Salvación* en 1865, con el propósito de llevar el evangelio a los marginados de Londres. Su lema era: “*Sopa, jabón y salvación*”, uniendo la predicación del evangelio con la acción social.

Booth transformó la visión misionera urbana al mostrar que la fe cristiana debía llegar a los más pobres, alcohólicos, prostitutas y desamparados. Roger Green afirma: “Booth rompió barreras al insistir en que la misión de la Iglesia debía ser integral: cuerpo y alma” (*The Life and Ministry of William Booth*, Abingdon, 2005, p. 61).

12.2 El legado del Ejército de Salvación

El Ejército de Salvación se expandió rápidamente, convirtiéndose en un movimiento global presente en más de 130 países. Su enfoque práctico de evangelismo a través de la compasión y el servicio sigue impactando millones de vidas. Booth demostró que el evangelismo y la acción social no se excluyen, sino que se potencian mutuamente.

Hoy, la obra de Booth sigue viva en orfanatos, hospitales, programas de rehabilitación y predicación. John Coutts escribe: “El Ejército de Salvación es la expresión visible del sueño de Booth de una iglesia en misión constante” (*The Salvationists*, InterVarsity, 2000, p. 28).

12.3 Lottie Moon: pionera en China

Charlotte “Lottie” Moon (1840–1912) fue una misionera bautista estadounidense que dedicó casi 40 años a servir en China. Enseñó, predicó y escribió cartas apasionadas a las iglesias en EE. UU., instando al envío de más obreros y al apoyo económico para las misiones.

Lottie Moon es recordada por su entrega radical: se negó a casarse para dedicarse completamente a la misión y murió de hambre durante una hambruna en China, al haber dado su comida a los necesitados. Catherine Allen comenta: “Lottie Moon es un ejemplo clásico de amor sacrificial por Cristo y por los perdidos” (*The New Lottie Moon Story*, Broadman, 1980, p. 92).

12.4 El legado de Lottie Moon

La vida de Moon inspiró la famosa *Ofrenda de Navidad Lottie Moon*, que desde 1888 ha recaudado millones para sostener misioneros bautistas en todo el mundo. Su pasión por la misión y sus cartas encendieron el movimiento misionero bautista moderno.

Su ejemplo muestra que la misión requiere tanto oración como acción concreta de apoyo. Keith Harper escribe: “Lottie Moon transformó la manera en que las iglesias bautistas entendían su responsabilidad en la misión global” (*Send the Light: Lottie Moon’s Letters and Legacy*, Mercer, 2002, p. 37).

12.5 Samuel Zwemer: apóstol a los musulmanes

Samuel Zwemer (1867–1952), conocido como el “apóstol a los musulmanes”, dedicó su vida al evangelismo en Medio Oriente y África del Norte. Aunque vio pocas conversiones, sembró una enorme influencia en el pensamiento misionero hacia el mundo islámico.

Zwemer combinó la predicación con la erudición, escribiendo extensamente sobre el islam y el desafío misionero. Kenneth Cragg afirma: “Zwemer abrió la puerta del diálogo y la misión hacia los musulmanes cuando pocos estaban dispuestos a hacerlo” (*The Call of the Minaret*, Oxford, 1956, p. 211).

12.6 El impacto de Zwemer en la misiología

Zwemer fundó revistas misioneras, enseñó en seminarios y organizó conferencias internacionales sobre la misión al mundo musulmán. Aunque sus resultados inmediatos parecían limitados, su influencia perdura en la visión misionera global hacia el islam.

Su legado recuerda que la misión no se mide solo por conversiones, sino por fidelidad y siembra a largo plazo. Samuel Zwemer mismo escribió: “*La obra más grande no es convertir multitudes, sino dar a Cristo a conocer donde aún no es conocido*” (*The Glory of the Cross*, Marshall, 1928, p. 44).

12.7 Un legado de compasión, sacrificio y visión

Booth, Moon y Zwemer representan tres expresiones complementarias de la misión: evangelismo urbano y social, entrega sacrificial en el campo extranjero, y apertura hacia contextos difíciles como el islam. Aunque distintos en contexto, todos compartieron la pasión de dar a Cristo a conocer a los perdidos.

Su legado continúa inspirando a la Iglesia a unir compasión con evangelización, a sostener misioneros con sacrificio y a no temer contextos hostiles. Samuel Escobar resume: “La misión cristiana es siempre integral: predicación, servicio y presencia en los lugares más oscuros del mundo” (*Una nueva visión misionera*, Kairos, 2003, p. 156).

Referencias

- Allen, Catherine. *The New Lottie Moon Story*. Nashville: Broadman, 1980.
- Cragg, Kenneth. *The Call of the Minaret*. Oxford: Oxford University Press, 1956.
- Coutts, John. *The Salvationists*. Downers Grove: InterVarsity, 2000.
- Escobar, Samuel. *Una nueva visión misionera*. Buenos Aires: Kairos, 2003.
- Green, Roger. *The Life and Ministry of William Booth*. Nashville: Abingdon, 2005.
- Harper, Keith. *Send the Light: Lottie Moon's Letters and Legacy*. Macon: Mercer University Press, 2002.
- Zwemer, Samuel. *The Glory of the Cross*. London: Marshall, 1928.